

**Selección “Conocimientos Situados:
la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”
Donna Haraway**

Donna Haraway es una bióloga, filósofa de la ciencia y teórica feminista cuya obra ha sido clave en los estudios de ciencia y tecnología (STS) y el pensamiento posthumanista. Su trabajo se inscribe en un contexto de cuestionamiento a la supuesta neutralidad del conocimiento científico y a las jerarquías que han dominado su producción. Publicado en 1988, su ensayo "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial" surge en un momento de debate dentro del feminismo y la epistemología crítica sobre la relación entre ciencia, poder y género.

En este texto, Haraway desafía la noción de una ciencia objetiva y universal, argumentando que todo conocimiento está situado, es decir, anclado en una perspectiva específica e inseparable de su contexto social, histórico y político. Frente a la ilusión de una "visión desde ninguna parte", que pretende ser imparcial y absoluta, propone la idea de la "visión parcial", una alternativa epistemológica que reconoce la subjetividad como una herramienta de conocimiento más responsable y crítica. Su propuesta no busca rechazar la ciencia, sino replantearla desde una mirada que incorpore la diversidad de experiencias, asuma su posicionamiento y cuestione las estructuras de poder que definen qué saberes son legitimados. Así, su obra amplía los límites de la epistemología feminista, promoviendo una ciencia más ética, situada y comprometida con la transformación social.

Por lo tanto, desde la perspectiva construccionista, ¿por qué deberíamos sentirnos intimidadas por las descripciones de los científicos sobre sus actividades y sus logros? Tanto ellos como sus patrones tienen un enorme interés en lánzanos arena a los ojos. Cuentan parábolas a propósito de la objetividad y del método científico a los alumnos de primer curso, pero ninguno solo de los que practican el elevado arte científico podría ser sorprendido actuando como dicen los libros. Los construccionistas sociales dejan bien claro que las ideologías oficiales sobre la objetividad y el método científico son malos mentores sobre cómo el conocimiento científico es practicado en realidad. Al igual que nos sucede a todos, entre lo que los científicos creen o dicen que hacen y lo que hacen de verdad hay un abismo.

--

En cualquier caso, los construccionistas sociales podrían mantener que la doctrina ideológica del método científico. Y toda la palabrería filosófica sobre la epistemología fueron ideadas para distraer nuestra atención y para evitar que conozcamos el mundo con efectividad mediante la práctica de las ciencias. Desde este punto de vista, la ciencia ---que es el asunto verdadero donde debemos intervenir es retórica, es decir, la persuasión que tienen los actores sociales importantes de que el conocimiento manufacturado que uno tiene es un camino hacia una forma deseada de poder objetivo. Tales certezas deben tener en cuenta la estructura de hechos y de artefactos, así

Química Transformadora: Uniendo Ciencia y Sociedad

Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas

Universidad de Chile

como a los actores lingüísticamente mediados que interpretan el juego del conocimiento mediante el lenguaje.

--

La forma en la ciencia es la retórica social creadora de artefactos que configuran el mundo en objetos efectivos. Es una práctica de persuasiones que cambian el mundo y que se disfrazan de maravillosos nuevos objetos, tales como los microbios, los quarks y los genes.

Pero tengan o no la estructura y las propiedades de objetos retóricos, las entidades científicas de finales del siglo XX -vectores infecciosos (microbios), partículas elementales (quarks) y códigos biomoleculares (genes)-- no son objetos románticos o modernistas con leyes internas de coherencia".

--

Queríamos un camino para mostrar la parcialidad de la ciencia (cosa que, de todas formas, fue bastante fácil de lograr) y para separar el buen cordero científico de las malas cabras de la parcialidad y del error. Nuestra empresa parecía prometedora a causa del poderosísimo argumento construccionista que no dejaba resquicios para reducir los temas a parcialidad contra objetividad, a buen uso contra mal uso o a ciencia contra pseudo ciencia. Desenmascaramos las doctrinas de la objetividad porque amenazaban nuestro embrionario sentido de la subjetividad y de la función colectiva histórica y nuestras definiciones de verdad, y terminamos con una excusa más para no aprender ninguna de las físicas posteriores a Newton y una razón más para dejar caer las viejas prácticas feministas de reparar nuestros propios coches.

--

La ciencia ha tratado siempre de una búsqueda de la traducción, de la convertibilidad, de la movilidad de los significados, y de la universalidad, a la que yo llamo reduccionismo si un lenguaje (adivínese cuál) es implantado como norma para todas las traducciones y conversiones. Lo que el dinero hace. en los órdenes de intercambio del capitalismo, el reduccionismo lo hace en las poderosas órdenes mentales de las ciencias globales: al sólo existe una ecuación.

--

Estos artefactos protésicos nos enseñan que todos los ojos, incluidos los nuestro~, son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y maneras específicas de ver, es decir, formas de vida. No existen fotografías no mediadas ni cámaras oscuras pasivas en las versiones científicas de cuerpos y máquinas, sino solamente posibilidades visuales altamente específicas, cada una de ellas con una manera parcial, activa y maravillosamente detallada de mundos que se organizan.

Todas estas facetas del mundo no deberían ser alegorías de movilidad e intercambiabilidad infinitas, sino de especificidad y diferencia elaboradas, y la gente de buen corazón debería; ponerse a aprender cómo ver fielmente desde el punto de Vista del otro, incluso cuando ese otro es nuestra propia máquina. No se trata de distancia alienadora, sino de una posible alegoría para

Química Transformadora: Uniendo Ciencia y Sociedad

Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas

Universidad de Chile

versiones feministas de la objetividad. Comprender de qué manera esos sistemas visuales funcionan técnica, social y psíquicamente podría ser una manera de encarnar la objetividad femenina.

--

Los puntos de vista «subyugados» son preferidos porque parecen prometer versiones transformadoras más adecuadas, sustentadas y objetivas del mundo. Pero cómo mirar desde abajo es un problema que requiere al menos tanta pericia con los cuerpos y con el lenguaje, con las mediaciones de la visión, como las «más altas» visualizaciones técnico-científicas.

--

Pero es precisamente en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales donde se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional.

--

La visión es siempre una cuestión del «poder de ver» y, quizás, de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras. ¿Con la sangre de quien se crearon mis ojos? Estos temas se aplican también al testimonio desde la posición del «yo»

La visión requiere instrumentos visuales; una óptica es una política del posicionamiento. Los instrumentos de visión hacen de intermediarios entre puntos de vista. No existe visión inmediata desde los puntos de vista de los subyugados. La identidad, incluida la autoidentidad, no produce ciencia. El posicionamiento crítico sí, es decir, la objetividad.

--

Ocupar un lugar es, por lo tanto, la práctica clave que da base al conocimiento organizado en torno a la imaginaria de la visión, de la misma manera que están organizados tantos discursos filosóficos y científicos occidentales/Ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas. Sigue a aquello que da base a las luchas políticas y éticas por los debates sobre lo que será considerado conocimiento racional, es decir, querámoslo o no, lo que da base a las luchas políticas y éticas sobre los proyectos del conocimiento en las ciencias exactas, naturales, sociales y humanas. En otras palabras, la racionalidad es sencillamente imposible, una ilusión óptica proyectada de manera comprensiva desde ninguna parte.

--

¿Cómo debería una situarse para ver en esta situación de tensiones, de resonancias, de transformaciones, de resistencias y de complicidades? Aquí, la visión primate no es inmediatamente una poderosa metáfora o una tecnología para la clarificación política y epistemológica feminista, puesto que parece presentar a la conciencia temas ya procesados y objetificados. Las cosas parecen ya fijas y distanciadas. Pero la metáfora visual le permite a una ir más allá de las apariencias fijas, que son únicamente los productos finales. La metáfora nos invita

Química Transformadora: Uniendo Ciencia y Sociedad

Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas

Universidad de Chile

a investigar los variados aparatos de la producción visual, incluidas las tecnologías protésicas conectadas con nuestros ojos y cerebros biológicos. Y aquí encontramos maquinarias altamente especializadas para procesar regiones del espectro electromagnético en nuestras representaciones del mundo. Es en los entresijos de estas tecnologías de la visualización en que estamos inmersas donde encontraremos metáforas y medios para comprender e intervenir en los modelos de objetificación dentro del mundo, es decir, en los modelos de realidad de los que seremos responsables. En tales metáforas encontramos medios para apreciar simultáneamente lo concreto, el aspecto «real» y el de la semiósis, y la producción en eso que llamamos conocimiento científico.

--

Lucho a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional. Se trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y estructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza.

--

La posición feminista no es única, porque nuestros. mapa~ requieren demasiadas dimensiones para que esa metáfora de base a nuestras visiones. Pero la finalidad de una epistemología y una política de los posicionamientos responsables y comprometidos que buscan las teóricas del punto de VIS1; a feminista sigue siendo eminentemente poderosa. La finalidad es que haya mejores versiones del mundo, es decir, la «ciencia»

Por encima de todo, el conocimiento racional no pretende dejar de ser comprometido: situarse desde todas partes y, por lo tanto, desde ningún lugar, liberarse de la interpretación de ser representado, ser totalmente autocontenido o focalizable. El conocimiento racional es un proceso de continua interpretación crítica entre «cuerpos» de intérpretes y de decodificadores. El conocimiento racional es la conversación sensible al poder.

--

A través de esta reflexión a propósito de la «objetividad», me he negado a resolver las ambigüedades que conlleva el referirse a la ciencia sin diferenciar su extraordinario abanico de contextos. A través de su insistente ambigüedad, he puesto al descubierto un campo de temas comunes a las ciencias exactas, físicas, naturales, sociales, políticas, biológicas y humanas, y he ligado ese mundo heterogéneo de producción institucionalizada del conocimiento, académica y también industrial (por ejemplo, en la publicidad, en el mercado de armas y en el de productos farmacéuticos), a un concepto de la ciencia que insista en su capacidad para las luchas ideológicas.

--

Química Transformadora: Uniendo Ciencia y Sociedad

Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas

Universidad de Chile

Por ejemplo, el «sexo» como objeto del conocimiento biológico aparece normalmente bajo la forma de determinismo biológico, amenazando el frágil espacio del construccionismo social y de la teoría crítica, con sus posibilidades acompañantes de intervención activa y transformadora, puestas a punto por conceptos feministas del género como diferencia social, histórica y semióticamente situada. Y, sin embargo, el hecho de perder la versión biológica autoritaria del sexo, que pone en marcha tensiones productivas a causa de su pareja binaria --el género-->, parece ser mucho perder, parece ser perder no sólo poder analítico dentro de una tradición occidental, sino el propio cuerpo, que no es sino una página en blanco para inscripciones sociales, incluidas las del discurso biológico. El mismo problema de pérdida atañe a la «reducción» radical de los objetos de la física o de cualquier otra ciencia para los asuntos efímeros de la producción discursiva y de la construcción social.

--

Un corolario de la insistencia con que la ética y la política, abierta o encubiertamente, proporcionan las bases de la objetividad en las ciencias como un todo heterogéneo, y no sólo en las ciencias sociales, es el hecho de dar el carácter de agente/actor a los «objetos» del mundo. Los actores aparecen bajo muchas y muy maravillosas formas. Las versiones de un mundo «real» no dependen, por lo tanto, de una lógica de «descubrimiento», sino de una relación social de «conversación» cargada de poder. El mundo no habla ni desaparece a favor de un amo decodificador. Los códigos del mundo no están quietos, a la espera de ser leídos. El mundo no es materia prima para la humanización.

Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento «objetivo».

--

Reconocer la intervención del mundo en el conocimiento deja espacio para otras posibilidades, que incluyen un sentido del independiente sentido del humor del mundo. Tal sentido del humor no resulta confortable para los humanistas y para los que se dedican al mundo como un recurso. Existen imágenes muy evocadoras de las visualizaciones del mundo como un agente irónico. No es necesario que nos detengamos en la de la madre primaria que se resiste a ser considerada un recurso. El Coyote o el Correcaminos, encarnados en relatos de los indios del sudoeste de los Estados Unidos, sugiere nuestra situación cuando abandonamos la destreza, pero conservamos la búsqueda de la fidelidad, a sabiendas de que seremos burlados. Creo que éstos son mitos útiles para los científicos que podrían ser aliados nuestros. La objetividad feminista permite las sorpresas y las ironías en el meollo de toda producción del conocimiento. No estamos al cuidado del mundo, solamente vivimos aquí y tratamos de entablar conversaciones no inocentes por medio de nuestros aparatos protésicos, que incluyen nuestras tecnologías de visualización.

--

Química Transformadora: Uniendo Ciencia y Sociedad

Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas

Universidad de Chile

Quisiera sugerir esta tendencia de las estrategias explicativas en biología como **ur: '-a ~l~gona de**

Intervenciones fieles a los proyectos de objetividad fe~ml~ta. La cuestión no es que estos nuevos retratos de la mujer biológica sean simplemente verdaderos o no aptos para la contestación y para la conversación, al co~tr~o. Pero hacen surgir el conocimiento como conversación Situada en cada uno de los niveles de su articulación. La frontera entre animal y humano es uno de los desafíos de esta alegoría, así como lo es la que existe entre máquina y organismo.

--

¿Son «producidos» o «generados» los cuerpos biológicos de la misma manera que los poemas? Desde los inicios del romanticismo en el siglo XIX, muchos poetas y biólogos han creído que la poesía y los organismos son hermanos. Frankenstein puede ser leído como una meditación de esta propuesta. Yo sigo creyendo en ella, de una manera postmoderna y no romántica. Quisiera traducir las dimensiones ideológicas de la «facticidad» y de «lo orgánico» en una incómoda entidad llamada «actor material semiótico». Este abultado término trata de poner de manifiesto el objeto del conocimiento como un eje activo, generador de significados del aparato de producción corporal, sin implicar de ninguna manera la presencia inmediata de tales objetos o, lo que es lo mismo, su determinación final o única de lo que puede ser considerado como objeto del conocimiento en un momento particular histórico.

--

Las fronteras son establecidas según prácticas roturadoras. Los objetos no existen antes de ser creados, son proyectos de frontera. Pero las fronteras cambian desde dentro, son muy engañosas. Lo que contienen provisionalmente permanece siendo generativo, productor de significados y de cuerpos. Implantar (y ver) fronteras es una práctica arriesgada.

--

Quizás el mundo se resiste a ser reducido a mero recurso, porque no es ni madre, ni materia, ni murmullo, sino un Coyote, una imagen para el siempre problemático y siempre poderoso enlace entre significados y cuerpos. La encarnación feminista, las esperanzas feministas de parcialidad, de objetividad y de conocimientos situados se vuelven conversación y códigos en este poderoso nudo en terrenos de cuerpos y significados posibles. Aquí es donde la ciencia, la fantasía de la ciencia y la ciencia ficción convergen en la cuestión de la objetividad del feminismo. Quizás nuestros deseos de responsabilidad, de política, de ecofeminismo, terminen por visualizar de nuevo el mundo como un engañoso codificador con quien tenemos que aprender a conversar.